

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Apuntes sobre el negacionismo en Argentina. Uso político del pasado y reivindicación del terrorismo de Estado en la etapa post-1983.

Ranalletti, Mario.

Cita:

Ranalletti, Mario (2009). *Apuntes sobre el negacionismo en Argentina. Uso político del pasado y reivindicación del terrorismo de Estado en la etapa post-1983. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1069>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Apuntes sobre el negacionismo en Argentina. Uso político del pasado y reivindicación del terrorismo de Estado en la etapa post-1983

Mario RANALLETTI

1 Introducción

Para algunos se trata sólo de un trastorno mental¹. Para otros, se está en presencia de una corriente a la cual no hay que darle ni publicidad ni importancia criticándola o discutiendo sus absurdos planteamientos². Ejercicio de hibridación político-historiográfica, de manipulación del pasado y de rechazo de la evidencia empírica disponible, el negacionismo consiste en no admitir la existencia de la política de exterminio implementada por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial contra judíos, homosexuales, gitanos, eslavos y personas discapacitadas³. Llevado al contexto argentino, el concepto de negacionismo permite circunscribir una empresa política tendiente a promover una desnaturalización del pasado reciente, caracterizando al terrorismo de Estado aplicado en Argentina como una “guerra”. Esta manipulación, a la vez que resume su caracterización de los años setenta, abre la puerta para nuevas intervenciones públicas en pos de legitimar, más o menos veladamente, esa etapa del pasado reciente de los argentinos.

Para lograr estos objetivos, los negacionistas autóctonos se amparan en varias cuestiones y hacen de ello la fuente de un combate político, en el cual la determinación de un relato sobre la historia argentina reciente ocupa un espacio central. En primer lugar, niegan de plano la realidad del terrorismo de Estado aplicado en Argentina, travistiéndolo en una supuesta “guerra” en defensa del carácter “occidental y cristiano” del país. Esa fue la tónica dominante en las primeras apariciones públicas de esta interpretación del pasado reciente, vehiculizada inicialmente por militares de alta graduación en las postrimerías del último gobierno de facto y en el marco del Juicio a las Juntas militares. No era sino la repetición -ahora en el contexto de la recuperación democrática- de la legitimación del terrorismo de Estado ensayada por las últimas

¹ IGOUNET, Valérie, *Histoire du négationnisme en France*, Paris, Seuil, 2000; AUBRY, Martine, DUHAMEL, Olivier, *Petit dictionnaire pour lutter contre l'extrême droite*, Paris, Éditions du Seuil, artículo “Négationnisme”, 1995.

² VIDAL-NAQUET, PIERRE, Pierre, *Los asesinos de la memoria*, México, Siglo XXI Editores, 1994.

³ ROUSSO, Henry, *Le Syndrome de Vichy. De 1944 à nos jours*, París, Le Seuil, 1990, pp. 177-178.

autoridades del “Proceso de Reorganización Nacional” y por algunos de sus principales sostenedores civiles. Los recientes intentos por continuar con la búsqueda de verdad y justicia para las consecuencias del terrorismo estatal han provocado un viraje sustancial en el accionar de las usinas negacionistas, recicladas en asociaciones de recuperación de una supuesta memoria cercenada o parcializada.

Libros, revistas, cursos, conferencias, tertulias literarias, “grupos de estudio”, sitios en Internet, marchas, misas, intervenciones mediáticas y manifestaciones públicas por una memoria “completa” son las herramientas utilizadas para convencer al público de que el trabajo de memoria y las investigaciones en torno a las consecuencias del terrorismo de Estado son, en realidad, una campaña de desprestigio contra las Fuerzas Armadas llevada a cabo por ex miembros de las organizaciones armadas de los años setenta. Los juicios contra personal militar y de las fuerzas de seguridad acusados de cometer crímenes contra la humanidad serían, siguiendo este razonamiento silogístico, una consecuencia de dicha confabulación.

Esta ponencia plantea, en primer lugar, una revisión de los orígenes del concepto y de la corriente negacionista en Francia, a fin de aportar elementos para una discusión sobre la pertinencia de su aplicación al caso bajo estudio. En efecto, no es objeto de estudio aquí la negación del Holocausto por parte de individuos o grupos nacionales. Por otro lado, si bien se utiliza aquí el concepto de negacionismo aplicado a la reivindicación del terrorismo de Estado implementado en Argentina, no se define lo ocurrido durante 1975 y 1983 como un genocidio, reconociendo que éste es un concepto central en las disputas negacionistas en torno al Holocausto durante la Segunda Guerra Mundial⁴.

A continuación, se propone una introducción a la historia de este negacionismo argentino, así como una presentación de algunas de sus variantes más activas y representativas. En esta parte de la comunicación, se dará prioridad a las características y a los actores de la etapa actual que atraviesa la empresa negacionista, dominada por una renovación importante en el personal implicado en la tarea de reivindicar el terrorismo de Estado y por un viraje temático.

A partir del relevamiento y el análisis de las principales producciones escritas de estos grupos e individuos, se intentará mostrar cuál es la visión del pasado que se

⁴ Para un análisis en profundidad de esta cuestión, véase FEIERSTEIN, Daniel, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

desprende de dichos textos y cuáles son las estrategias que se ponen en práctica para su utilización con fines políticos. La caracterización de los años setenta está en el centro de este combate por la apropiación del relato y la memoria de esa época.

En función de lo expuesto, se intentará abordar distintos interrogantes. Teniendo por legítima la pretensión de elaborar y difundir un contra-discurso, alternativo al dominante ¿cómo evaluar esta tentativa, si su fundamento es la negación de una realidad como la implementación y aplicación del terrorismo de Estado en la Argentina con fines apologéticos? ¿El revisionismo histórico conduce al negacionismo, inexorablemente, en el caso que se analiza en esta comunicación?

2 Historia de una palabra: el negacionismo como re-escritura de la historia

Instalada en los medios académicos, políticos y periodísticos por Henry Rousso, el término negacionismo designa esa férrea vocación por negar una realidad del Holocausto que han evidenciado ciertos extremistas de derecha y de izquierda⁵. En el negacionismo se encuentran, reelaborados y combinados, tres componentes que caracterizan el clima ideológico y político de la inmediata segunda posguerra: el antisemitismo, el antisionismo y el anticomunismo. El punto de partida de esta impostura se sitúa en la publicación por el escritor y activista de extrema derecha Maurice Bardèche (1909-1998) de un libro, (*Nuremberg ou la terre promise*, París, Les Sept Couleurs, 1948), donde se sublevaba contra la justicia injusta de las potencias vencedoras (es decir, contra los juicios de Nüremberg) y las acusaba de haber “inventado” la cuestión del genocidio judío para encubrir sus propios crímenes⁶.

Esta línea de “análisis” fue continuada por Paul Rassinier (1906-1967), antiguo pacifista, socialista y comunista, considerado por los negacionistas como el primer “historiador revisionista”⁷. Este profesor de secundaria fue arrestado por la GESTAPO, deportado, torturado y liberado después de un año de encarcelamiento, con una

⁵ “El gran público descubre [en 1978] el medio intérlope de los “revisionistas”, un calificativo que se atribuyen impunemente: siendo la revisión de la historia una situación clásica para los científicos, preferiremos aquí el barbarismo, menos elegante pero más apropiado, de “negacionismo”, porque se trata de un sistema de pensamiento, de una ideología y no de un proceso científico o, incluso, simplemente crítico”; véase ROUSSO, Henry, *Le Syndrome de Vichy*, *op. cit.*, p. 176.

⁶ Por razones de espacio, sólo se aborda la cuestión del origen y desarrollo del negacionismo en Francia. Debe completarse esta aproximación con las ramificaciones en Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania y algunos países árabes. Arthur Butz, Germar Rudolf, Ernst Zündel, Ahmed Rami y David Irving deben, al menos, mencionarse como continuadores y difusores de estas tesis.

⁷ SAPIRO, Gisèle, “Le négationnisme en France”, *Revue de synthèse*, París, 5^{ta} serie, 2004, pp. 217-228.

invalidez cercana al 100%. Tras un breve paso por la segunda Asamblea Constituyente en representación de una fracción socialista, Rassinier dio a conocer un trabajo titulado *Le mensonge d'Ulysse*. Considerado por los especialistas como el “libro fundador” del negacionismo⁸, en esta obra el antiguo prisionero en los campos de concentración nazis negaba “veracidad” de los testimonios de ex deportados, en especial, en lo concerniente a la existencia y utilización de las cámaras de gas en los campos de concentración, intentando banalizar la imagen que de éstos se estaba construyendo. Si Rassinier no dice directamente que las cámaras no existieron, minimiza su importancia, cuestionando la versión circulante, para negar el carácter exterminador del nazismo. Su objetivo es deslindar la responsabilidad del Estado alemán y culpabilizar de las atrocidades a un reducido sector de la oficialidad nazi.

Abandonado políticamente por todas las corrientes que había frecuentado, Rassinier se convierte en una “divina sorpresa” para el extremismo de los Bardèche, los Henry Coston (1910-2001) y las revistas *Rivarol* y *Défense de l'Occident*, quienes están en búsqueda de referentes y de cómo reciclar su antisemitismo en un escenario poco alentador para ellos como el de la segunda posguerra. Rassinier es transformado por estos propagandistas y sus órganos de difusión en el testimonio vivo de una “verdad” “negada” y “perseguida” por las potencias vencedoras en la Segunda Guerra Mundial. Así, Bardèche y Rassinier devienen los principales portavoces del incipiente negacionismo, posicionándose como contendientes “legítimos” en las disputas que se inician en torno a ciertos aspectos centrales de la política de exterminio nazi. Este es el tono de la primera época de esta impostura, es decir, de 1948 a 1967.

Una segunda etapa se inicia con el fallecimiento de Rassinier en 1967, donde el eje central pasa a ser la defensa de la causa palestina como herramienta para continuar la tarea de difusión de las tesis negacionistas y reintroducir el antisemitismo en los debates públicos. Es un período “vegetativo” según Valérie Igounet⁹, resultado de la muerte de su figura principal.

La tercera etapa está determinada por el denominado *affaire Faurisson* (1978). Este profesor de literatura francesa del siglo XX en la Universidad de Lyon II sacudió el

⁸ RASSINIER, Paul, *Le Mensonge d'Ulysse. Regard sur la littérature concentrationnaire*, Bourg-en-Bresse, Éditions Bressanes, 1950. Sobre Rassinier, véase VIDAL-NAQUET, Pierre, *Los asesinos de la memoria*, *op. cit.*, pp. 54-60; BRAYARD, Florent, *Comment l'idée vint à M. Rassinier. Naissance du révisionnisme*, París, Fayard, 1996; FRESCO, Nadine, *Fabrication d'un antisémite*, París, Seuil, 1999.

⁹ Intervención en la IV Sesión (“The Roots of Denial”) del Coloquio “Le déni de l'Holocauste”, organizado por Zvi Ben-Dor (New York Univ.), Katherine Fleming (Remarque Institute, Europe) y Tony Judt (Remarque Institute, New York Univ.) en la École Normale Supérieure de París, 15 de noviembre de 2008.

ambiente académico y mediático con la publicación de una carta dirigida a cientos de personalidades en el mundo entero donde se permitía dudar de la finalidad atribuida a las cámaras de gas, considerándolas una “mitificación”, entre otras posturas de igual tenor, disfrazadas de fórmulas de cortesía y amparándose en un interés histórico-científico. Si, hacia 1974, parece haber logrado su cometido y tiene la atención de grandes medios franceses como *Le Monde* o *Le canard enchaîné*, estos órganos de prensa cierran rápidamente la discusión ubicando a este –hasta entonces- desconocido profesor universitario en las filas del nazismo. Este *silenzio stampa* lo orienta hacia Bardèche y hacia *Défense de l'Occident*, que generosamente acoge las tesis “revisionistas” y “científicamente” fundamentadas de Faurisson: no hay documentación que pruebe que las cámaras de gas se usaron para matar personas, ni que Hitler haya ordenado la “solución final” –“evacuación hacia el este”, según el autor- y el genocidio judío, en suma, no es más que una invención “sionista”. Faurisson, cínicamente, concluía que sus aseveraciones eran una “buena noticia” para la humanidad, que se despojaba de este oprobioso hecho¹⁰. En 1978, el quincenario *L'Express* y la radio *Europa 1* dan amplia publicidad a las tesis de Faurisson, todo lo cual le vale una condena generalizada y la expulsión de la universidad. El foco de atención se traslada al exterior, desencadenándose una campaña internacional en defensa de Faurisson y a favor de la “libertad de expresión”, que incluye a Noam Chomsky entre sus militantes¹¹.

La figura de Faurisson muestra una primera radicalización¹² y, al mismo tiempo, una estilización de los fundamentos del negacionismo, en relación a los primeros intentos de Bardèche y de Rassinier. Esta agitación creciente encuentra un eco favorable en ciertos círculos libertarios, de ultra-izquierda y anarquistas –Federación Anarquista y la librería y editorial “*La Vieille Taupe*”-, donde el antisionismo se confunde con el antisemitismo, escudado tras posturas tercermundistas y anticapitalistas. En este espacio marginal pero bullicioso del mundo de la edición “política”, la tentativa de re-escritura de la historia de los negacionistas es funcional a la canalización del antisemitismo reprimido de muchos de sus integrantes¹³. El negacionismo encuentra, así, una variante “revolucionaria”. Pero esta amplificación de las tesis negacionistas no es ajena al hecho de que ésta es también la época en que el “Frente nacional” de Jean-Marie Le Pen

¹⁰ FAURISSON, Robert, “Le ‘problème des chambres à gaz’ ”, *Défense de l'Occident*, junio de 1978, pp. 33-39.

¹¹ VIDAL-NAQUET, Pierre, *Los asesinos de la memoria*, op. cit., pp. 92-102.

¹² FRESCO, Nadine, “Négationnisme”, *Encyclopædia Universalis*, 2004, en <http://www.universalis.fr/corpus2-encyclopedie/117/0/C010139/encyclopedie/NEGATIONNISME.htm>.

¹³ IGOUNET, Valérie, *Histoire du négationnisme en France*, op. cit., pp. 457-488.

alcanza su primer pico de popularidad en Francia, partido político siempre solidario y receptivo a la cosmovisión negacionista.

Uno de los últimos actos de este capítulo de la historia del negacionismo en Francia fue la obtención por el ingeniero agrónomo Henri Roquès de su doctorado en historia por la Universidad de Nantes, gracias a una falsificación de documentos administrativos y a la constitución de un jurado de tesis amañado y parcial¹⁴. Roquès, siguiendo el método de Faurisson, se presenta como un “científico” que desmenuza y refuta el testimonio de Kurt Gerstein, oficial SS capturado e interrogado por militares franceses, considerado como una prueba de la existencia y utilización de las cámaras de gas en el exterminio de judíos a manos de los nazis. Al año siguiente, la superchería y el fraude son descubiertos y se le retira el título obtenido, un hecho inédito en la historia de la educación superior francesa.

2.1 *Revisionismo no es negacionismo*

La distinción entre negacionismo y revisionismo histórico fue ya claramente establecida en diferentes trabajos. El negacionismo no debe confundirse con el revisionismo, aún si en ocasiones los negacionistas se apropian de este término para concretar una maniobra de distracción y de legitimación, para así instalarse en un terreno ajeno como el de la disciplina histórica. La actitud revisionista busca reexaminar el pasado mediante procedimientos racionales, a partir de una relectura de la bibliografía, una nueva evaluación de fuentes o a la luz de nueva documentación. Se trata de hacer avanzar el conocimiento, o, en última instancia, de una lucha por la hegemonía en la representación del pasado. Resulta innegable que el revisionismo tiene también un costado político y existe una acepción política del término, en especial, en el campo marxista. Pero esto se distingue claramente del negacionismo.

La saludable actitud de revisar y cuestionar lo establecido no se emparenta en nada con la defensa de una ideología. El negacionismo es lo contrario de toda pretensión “científica” y se limita a la negación total y absoluta de los hechos¹⁵. Contrariamente a la apropiación que hacen de este término, los negacionistas nada revisan, sino que invalidan los testimonios de las víctimas del nazismo y todo lo que se

¹⁴ La tesis es retirada del departamento de historia de una universidad parisina y trasladada a Nantes, pero al departamento de francés. Los miembros del jurado nantés no son especialistas en historia, tienen relación personal con el candidato y dos de ellos militan activamente en la extrema derecha. Para más información sobre el “*affaire Roquès*”, véase IGOUNET, Valérie, *Idem*, pp. 407-420.

¹⁵ ROUSSO, Henry, *Le Syndrome de Vichy*, op. cit., p. 14; POGGIO, Pier Paolo, *Nazismo y revisionismo histórico*, Barcelona, Ediciones AKAL, 2006, pp. 81-95.

ha investigado sobre el exterminio sistemático de los judíos por los nazis como parte de una empresa “sionista”¹⁶. El negacionismo prescinde de todo procedimiento científico en la construcción de sus argumentaciones, recurriendo a la pura y simple manipulación de las fuentes con fines políticos, o algo muy similar a un simple deseo de justificar y legitimar su antisemitismo. Como puede apreciarse, se trata de algo más que de una simple “batalla de palabras”, como lo definió Valérie Igounet¹⁷.

Es interesante ver las semejanzas y diferencias de esta distinción en el caso de los negacionistas argentinos. Si en los inicios de esta corriente los procedimientos y los argumentos pueden evaluarse como coincidentes con la evolución del negacionismo que se acaba de presentar, en su configuración actual introduce una cuestión delicada y de un alto impacto mediático como la de la memoria, prácticamente ausente en la matriz francesa.

3 El negacionismo autóctono

El punto de partida en la construcción de la visión negacionista local se encuentra en la caracterización de los años setenta en términos de guerra. Este es un punto central, pues la aceptación de esta deformación de la realidad sostiene todo el edificio silogístico en el que se apoya el negacionismo argentino. Esta manera de ver los años setenta como una “guerra” disfruta aún de una importante aceptación en varios sectores de la sociedad, gracias a la intensa campaña de acción psicológica desplegada, al menos, desde 1975 en ese sentido y reforzada luego con la difusión e instalación de la llamada “teoría de los dos demonios” en los inicios de la recuperación democrática¹⁸. Distintas decisiones políticas y judiciales y la toma de posición de la Iglesia católica potenciaron el impacto social de esta interpretación.

Esta caracterización de los años setenta como un conflicto armado está presente, por ejemplo, en un informe oficial del gobierno de facto titulado *El terrorismo en la Argentina* (Poder Ejecutivo Nacional, 1979-1980), profusamente difundido, en especial,

¹⁶ MILZA, Pierre, “Le négationnisme en France”, *Relations Internationales*, nº 65, 1991, pp. 9-22.

¹⁷ IGOUNET, Valérie, *Histoire du négationnisme en France*, *op. cit.*, pp. 14-15.

¹⁸ Buena parte del análisis que se presenta a continuación es el resultado de una fructífera experiencia como capacitador (2006-2009) desarrollada en los cursos para docentes y directivos que dicta la Escuela de Capacitación Docente (CEPA) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. También se ha abordado esta cuestión en RANALLETTI, Mario, “La construcción de la historia argentina en el cine, 1983-1989”, *Film-Historia*, Barcelona, Universitat de Barcelona, volumen IX, nº 1, 1999, pp. 3-16; RANALLETTI, Mario, “El cine frente a la memoria de los contemporáneos. Historia y memoria en la Argentina sobre el terrorismo de Estado a partir de dos películas de Andrés di Tella”, *Historia contemporánea*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, 2001 (1), pp. 81-96.

a nivel de la educación pública. Esta interpretación fue convalidada por la Conferencia Episcopal argentina, si bien en un documento clave se incluía un pequeño pero inquietante párrafo en el cual los obispos advertían sobre la injustificación de los excesos represivos¹⁹. Poco tiempo después, en el contexto de la derrota en Malvinas y con la fecha de las elecciones ya fijada, la Junta militar dio a conocer el denominado “Documento Final de la Junta Militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo”, fundamentación de la llamada “Ley de Pacificación Nacional” (n° 22.924, incluida en el Boletín Oficial el 27 de septiembre de 1983). Anulado por el gobierno constitucional el 27 de diciembre de ese año (ley n° 23.040), este decreto-ley constituía un instrumento jurídico pensado para dar por extinguida la posibilidad de persecución penal a personas que hubieren cometido delitos “con motivación o finalidad terrorista o subversiva, desde el 25 de mayo de 1973 hasta el 17 de junio de 1982. Los beneficios otorgados por esta ley se extienden, asimismo, a todos los hechos de naturaleza penal realizados en ocasión o con motivo del desarrollo de acciones dirigidas a prevenir, conjurar o poner fin a las referidas actividades terroristas o subversivas, cualquiera hubiere sido su naturaleza o el bien jurídico lesionado”. Era la derivación del mencionado “Documento final”, donde se declaraba expresamente que todos los detenidos-desaparecidos, a la fecha de publicación de la declaración, estaban muertos.

A raíz del impacto que produjo esta sucesión de acciones emprendidas por el gobierno de facto, la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal volvió a retomar la palabra y emitió el documento “Camino de reconciliación”, lectura del “Documento Final” donde se reiteraba el enfoque basado en la idea de “guerra” y se llamaba a trascender las disputas en torno a la violencia política. Ya en plena democracia, el informe “Nunca Más”, las leyes de “Punto final” y “Obediencia debida”, las llamadas “rebeliones carapintadas” y los indultos presidenciales de 1999 y 2000 completarían la tarea con la instalación y difusión de la idea de la “guerra” en clave de la “teoría de los dos demonios”.

Si bien numéricamente el negacionismo local es una expresión marginal en el escenario político y cultural argentino, este conjunto de ideas, debates públicos y acciones políticas, legislativas y judiciales legitimaron la existencia de un sector de la sociedad que tomaba como bandera la idea de la “guerra” y se declaraba contrario al

¹⁹ CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Iglesia y Comunidad Nacional*, Buenos Aires, Editorial Claretiana, XLII Asamblea Plenaria, 4-9 de mayo de 1981, Primera parte, “III.- Los últimos tiempos”. Para la mejor y más completa investigación sobre este tema, véase VERBITSKY, Horacio, *Doble juego. La Argentina católica y militar*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2006.

enjuiciamiento del desempeño de las Fuerzas Armadas y de seguridad en esta supuesta contienda. El negacionismo argentino suple esta carencia en personal con una importante inserción en prácticamente todos los ámbitos desde los cuales se puede ejercer una acción de adoctrinamiento o de propaganda política: medios de comunicación, justicia, asesoramiento legislativo, educación pública y confesional, librerías, Iglesia católica, Fuerzas Armadas y de seguridad. Otro rasgo fundamental del mundo negacionista local es su capacidad para construir redes de solidaridad y de amistad que ponen al servicio de la tarea de difusión de materiales y de consignas. En su conformación actual, el negacionismo local se vale, principalmente, de tres vías para desarrollar sus “combates” y difundir sus consignas: Internet, la radio y la televisión por cable, disfrutando de espacios no despreciables en los canales de noticias por cable y en otros de menor audiencia²⁰. En la etapa actual, se verifica también una intención de ocupar el espacio público con intervenciones directas, como manifestaciones abiertas y “escraches”, otra novedad con relación a los primeros momentos durante la recuperación democrática.

3.1 De la negación del terrorismo de Estado a la “lucha” por la memoria “completa”

El primer acto de negacionismo en términos de la matriz francesa descrita más arriba fue la publicación y difusión mediática del libro “La otra campana del ‘Nunca más’”, cuya autoría se consignó a Miguel Osvaldo Etchecolatz, ex comisario general de la Policía de la provincia de Buenos Aires y ex Director general de Investigaciones de dicha fuerza (1976-1977). En 1997, desde su presentación en la Feria del Libro de Buenos Aires, Etchecolatz se embarcó en una campaña de denuncia contra el informe final producido por la CONADEP, calificándolo de mentira e invento de los continuadores de la “guerra subversiva”. Confinado a las librerías de extrema derecha, este libro tuvo más suerte en la televisión abierta, aunque, su impacto puso al descubierto una cierta incomodidad de la audiencia y minimizó los efectos positivos que se esperaban obtener para la causa negacionista. Todo lo que rodeó a este libro de combate marca cenit de un momento particular de la evolución del negacionismo autóctono: aquel en el cual los propios implicados en la implementación del terrorismo de Estado fueron los actores principales de las campañas de los negacionistas.

²⁰ Debe señalarse que el negacionismo argentino dispone de un canal de comunicación privilegiado en la empresa de la familia Massot que edita el diario provincial de mayor tirada.

Los indultos presidenciales de 1999 y 2000 y la posterior reactivación de los procesos y de las investigaciones judiciales sobre las consecuencias del terrorismo de Estado se evalúan como el disparador de transformaciones importantes en la estrategia comunicativa y en la composición del negacionismo argentino. Una de ellas es el traslado del eje del combate negacionista desde la invalidación del terrorismo de Estado a un pretendido “deber de memoria”. Este cambio reconoce un primer y temprano antecedente en las actividades desplegadas –ceremonias religiosas, principalmente- por la ya disuelta²¹ asociación civil conocida por la sigla F.A.M.U.S. (Familiares y Amigos de los Muertos por la Subversión), que se dio por órgano informativo a la publicación *Tributo*. F.A.M.U.S. combinó proselitismo negacionista con una reivindicación del derecho a un reconocimiento social de los muertos en acciones llevadas adelante por las organizaciones armadas en los años setenta. En el mismo sentido, y como corolario del aprovechamiento hecho del ataque por parte de un grupo del “Movimiento Todos por la Patria” al cuartel del Regimiento de Infantería Mecanizada Nº 3 (La Tablada, 23 de enero de 1989), debe ubicarse la edición y difusión de un documento titulado *In Memoriam*, resultado del trabajo del Círculo Militar del Ejército argentino. Publicado en 1998 y completado por un segundo y un tercer volumen en años posteriores, este libro reafirmaba la línea emprendida y caracterizada por esta doble vertiente: la “guerra” debía librarse, ahora, en el plano de la memoria colectiva, como lo dejaba claro incluso desde el título elegido.

Por otro lado, es un hecho bastante evidente que este cambio en la estrategia comunicativa y en los contenidos del discurso negacionista autóctono está acompañado por una renovación generacional en las filas del negacionismo, aunque las razones de este cambio no aparecen claras todavía, en base a la investigación realizada. La incorporación de una nueva camada de militantes, más jóvenes y que no siempre pertenecen al ámbito castrense parece haberle dado un nuevo ímpetu al activismo negacionista. Los grupos y propagandistas más nuevos ya no enfatizan únicamente la cuestión de la definición de los años setenta en términos de “guerra”, sino que abarcan una variedad de tópicos: la reivindicación y/o equiparación de una memoria de las víctimas de acciones guerrilleras con aquellos que sufrieron el terrorismo de Estado, la impugnación de los procesos judiciales contra militares y personal de las fuerzas de seguridad, la construcción de una “memoria completa”, la búsqueda de la “verdad”

²¹ En 1991, serias dificultades económicas obligaron a la clausura de esta experiencia iniciada en 1983.

histórica frente a la manipulación estatal, campañas de desprestigio contra funcionarios estatales en función de su pasado y la politización del relato sobre los años setenta. En esta etapa, la “guerra” parece ser ya un presupuesto indiscutible, tanto hacia el interior del negacionismo como en sus relaciones con el exterior de este espacio.

Este reclamo por una memoria “completa” se presenta como neutro y legítimo pero es, en manos de estas usinas negacionistas, una vía para encubrir la reivindicación y la legitimación del terrorismo de Estado. Así puede apreciarse en la declaración de principios de una de las “vedettes” de esta nueva etapa del negacionismo argentino: la Asociación “Argentinos por la Memoria Completa”. En el clásico “¿Quiénes somos?”, se presentaban como “un grupo de jóvenes argentinos” que en el año 2000 se aglutinaron en torno a su interés común por la Argentina de los años setenta, para luego vincularse a través de Internet con “ciudadanos de todo el país, que sentían las necesidad de expresar su agradecimiento a quienes habían combatido a la subversión y el terrorismo”. Su irrupción en el escenario político se produjo a partir de la publicación en su página web de una carta del ex general Reynaldo Benito Bignone dirigida “a los jóvenes”, en octubre de 2006. En ese documento, el último presidente del “Proceso de Reorganización Nacional” llamaba a las nuevas generaciones a convertirse en modernos “quijotes” que –como los revolucionarios de mayo de 1810- se levanten contra las adversidades y terminarían “lo que nosotros no pudimos”²².

Esta asociación se encargó de promover a otra de las figuras de la “nueva ola” negacionista en Argentina, el abogado marplatense Nicolás Márquez (1975). Autor de dos *best-sellers*²³, Márquez se ha preocupado por atacar la condena del terrorismo de Estado no sólo en los términos clásicos del negacionismo local, sino recurriendo a argumentaciones de tipo jurídico, como su impugnación de la adhesión de la Argentina al Tratado de Roma, que legisla sobre la cuestión de los denominados crímenes de lesa

²² Antes de un episodio poco afortunado para la suerte de la asociación (un programa de investigación descubrió que su presidenta, Karina Mujica, ejercía la prostitución), “Argentinos por la memoria completa” se presentaba de un modo más virulento, incluyendo en la página de inicio de su sitio web un recordatorio de que el capitán de corbeta (RE) Ricardo Miguel Cavallo estaba “detenido ilegalmente en España” y que este hecho atentaba contra la soberanía nacional. En el mismo lugar se expresa que el esfuerzo de la asociación estaba “dedicado a los hombres y mujeres que en la década del 70 portaron un uniforme para defender a la Patria. Por que hemos recogido la sangre de nuestros mártires para levantar la bandera argentina y por que tenemos un compromiso con nuestros prisioneros de guerra. Por ellos prendemos hoy esta llama de la memoria. La llama del reconocimiento y orgullo de un pueblo. La única llama que no se apagará jamás”.

²³ *La otra parte de la verdad* (2004) y *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado* (2006), ambos editados con fondos propios y sin sello editorial. Se han encontrado estos títulos en lugares de privilegio en varias librerías, lo cual es un indicador de un importante nivel de ventas. En 2008 ha publicado *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*, con prólogo de Rosendo Fraga (h).

humanidad. Su producción escrita se posiciona como una mirada sobre el pasado reciente “objetiva” y despojada de ambiciones personales.

Una figura que adquiere una nueva notoriedad en este contexto de renovación del negacionismo argentino es el periodista Juan Bautista “Tata” Yofre, jefe de la SIDE durante el primer gobierno de Carlos S. Menem. A su pluma y a su paso por este organismo de seguridad se debe una saga bibliográfica muy exitosa a nivel de ventas, en la cual propone entender el terrorismo de Estado como una “guerra de baja intensidad” y como una reacción inevitable de parte de las Fuerzas Armadas y de seguridad, dado el carácter y la magnitud de la violencia desplegada por las organizaciones armadas hacia 1975²⁴. En estos libros, Yofre se ocupa de resaltar en todo momento la envergadura de la violencia del accionar de la guerrilla y que ésta se producía en un contexto constitucional. El fin parece ser el de exculpar al último gobierno del general Perón y a las Fuerzas Armadas en lo que atañe a la cuestión de la aplicación del terrorismo de Estado como medio para poner fin a la violencia armada. Se trata, consciente o inconscientemente, de una reformulación de la “teoría de los dos demonios” que, en este caso, propende a transformación de las organizaciones armadas en absolutas responsables de la implementación del terrorismo de Estado, una suerte de castigo buscado y merecido.

Una de las más recientes incorporaciones a las filas negacionistas es la del “Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas (CELTUV)”, presidido por la abogada Victoria Villaruel. Esta entidad trata de repetir el éxito alcanzado por su casi homónimo español (centrado en las consecuencias del accionar armado del grupo ETA), presentando su accionar como orientado a atender las necesidades de las víctimas de actos terroristas. Este es un giro significativo en la interpretación de los años setenta, que recupera la caracterización hecha por el gobierno de facto en su primer balance del accionar represivo contenida en el documento *El terrorismo en la Argentina*, mencionado precedentemente. La actividad de esta entidad se centra en la búsqueda de la equiparación entre las víctimas del terrorismo de Estado y aquellas resultado del accionar de las organizaciones armadas, en particular, en lo que concierne al

²⁴ Tras una primera exitosa edición de autor, Yofre consiguió un contrato con la editorial Random House para que el sello Sudamericana se ocupara de reeditar el primer volumen de su producción sobre los años setenta y de publicar los siguientes. Los títulos en cuestión son: “*Nadie fue*”. *Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, días y horas de Isabel Perón en el poder* (primera edición, 2006); “*Fuimos todos*”. *Cronología de un fracaso, 1976-1983* (2007) y *Volver a matar. Los archivos ocultos de la “Cámara del terror” (1971-1973)* (2009). Yofre continúa la línea inaugurada por el periodista Carlos Manuel Acuña, aunque con mucho más éxito mediático más allá de los límites de los círculos negacionistas y de extrema derecha.

reconocimiento del derecho a la obtención de reparaciones legales. Junto a la organización y auspicio de diversos eventos conmemorativos en homenaje a los que reivindicaban como muertos “propios”, este centro ofrece asesoramiento legal y alienta a sus adherentes a entablar demandas contra el Estado en reclamo de compensaciones por la pérdida de familiares y amigos en lo que definen como la “guerra contra la subversión”.

Otro de los recién llegados a estos combates negacionistas y que confirma la tendencia renovadora señalada es Leandro Viotto Romano (1985), un joven estudiante de derecho en el Instituto Universitario de la Policía Federal Argentina, ligado a la diputada nacional porteña Nora Ginzburg (Frente por los derechos ciudadanos, un desprendimiento del RECREAR de Ricardo López Murphy). Asesor de esta legisladora en las comisiones de Legislación Penal y de Seguridad Interior, Viotto Romano es autor, entre otros trabajos menores pero del mismo tenor, del libro *Silencio de mudos. La subversión en Argentina, de las armas al poder institucional y político*. Tras una primera edición a cargo del autor, este libro fue reeditado por la editorial Dunken y, según Viotto Romano, ya lleva cinco ediciones más. Se asiste, en este caso, a una radicalización de la propuesta negacionista, despojada de toda pantalla memorial. Según la contratapa de *Silencio de mudos*, este texto “destroza el mito de los 30.000 desaparecidos, desenmascara a los verdaderos violadores de los Derechos Humanos y pone en evidencia a los actuales funcionarios kirchneristas que, en su momento, no dudaron en alzarse contra gobiernos constitucionales. Personajes de la ultraizquierda local como Hebe de Bonafini y Estela Carlotto no quedan afuera del análisis de este libro”.

4 Conclusión

La manipulación del pasado con fines políticos tiene una larga tradición en la Argentina. Revisionistas de todo tipo han utilizado este recurso para mantener un auditorio y un público cautivos, con o sin uniforme, especialmente en momentos de crisis. Sin embargo, lo que aquí se denomina negacionismo argentino excede los límites de cualquier intención o metodología revisionista. En la actual etapa que atraviesa la Argentina, las disputas sostenidas por los negacionistas autóctonos parecen más un combate contra los esfuerzos por conocer la suerte de muchas personas detenidas-desaparecidas que una búsqueda de la “verdad histórica” como muchos de sus militantes

sostienen. En última instancia, se trata de un intento por obstruir, desesperadamente, el trabajo por el juicio y el castigo a los perpetradores del terrorismo de Estado. Revertir la situación judicial en la que se encuentran muchos militares y hombres de las fuerzas de seguridad por su implicación en crímenes de lesa humanidad es el sentido último, en el presente, de la militancia negacionista argentina.

“Secta minúscula pero encarnizada”, adoptando la definición de Pierre Vidal-Naquet, el negacionismo argentino pretende también apropiarse de la caracterización de los años setenta para así aportar otro elemento que facilite la exculpación de los perpetradores del terrorismo de Estado ante la sociedad. En una mirada macro-estructural, este epifenómeno que es el negacionismo local se presenta como un muestrario de cómo son las relaciones de la sociedad argentina con este pasado, a la vez, traumático y reciente.

La revisión del pasado inmediato es un trabajo donde los historiadores, en particular, debemos aún implicarnos más todavía. La vida y la obra del gran especialista de la antigüedad clásica que se ha citado reiteradamente a lo largo de esta comunicación, son ejemplo de cómo abordar la cuestión del negacionismo. Muestran, también, el camino profesional y político a seguir en tanto historiadores. Sea cual fuere el contexto histórico y social, la manipulación y la tergiversación del pasado constituye nada más que una respuesta política a una serie de problemas históricos. Felizmente, la verdad es indestructible, incluso a pesar de los negacionistas²⁵.

²⁵ VIDAL-NAQUET, Pierre, *Los asesinos de la memoria*, op. cit., p. 13.